

TRADICIONES RABÍNICAS EN EL NUEVO TESTAMENTO¹

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Mi propósito en este artículo es simple: busco tradiciones comunes en los Evangelios y en la literatura tannaítica en la esperanza de enriquecer nuestro conocimiento de los textos. No hace falta decir que no tengo ninguna intención apologética. Si algunas dependencias literarias o aspectos históricos quedan clarificados, tanto mejor, pero no es éste mi objetivo actual. Mis fuentes son el NT y la literatura tannaítica. La literatura talmúdica y los midrasim más tardíos se consideran sólo secundariamente para confirmar el desarrollo de alguna tradición. He repasado atentamente los trabajos de Strack-Billerbeck, Morton Smith, Neusner, Flusser, etc., así como diversos comentarios a los Evangelios; pero sobre todo, he usado mi propia lectura de la literatura rabínica. Consecuencia de muchos años de investigación común entre cristianos y judíos, es que hoy poseemos una mayor sensibilidad para apreciar la intertextualidad de los escritos judíos y cristianos.

Trabajaré sobre tres textos provenientes de diferentes fuentes de la tradición evangélica: uno de Q, la oración del Padrenuestro “Danos hoy nuestro pan de cada día”² (Mt 6,11 y Lc 11,3); otro de la triple tradición sinóptica: la imagen del esclavo que usa el bautista para mostrar su inferioridad respecto a Jesús (Mc 1,7; Mt 3,14; Lc 2,3); el tercero procede de la tradición joánica: servir = seguir a Jesús (Jn 12,26). El primer ejemplo concierne al léxico; el

¹ Parte de este artículo fue leído el VII congreso de la EAJS (*European Association for Jewish Studies*) Amsterdam, Julio de 2002. Ha sido realizado dentro del Proyecto de Investigación *Lengua y Literatura del Judaísmo Clásico* del Ministerio Español de Educación y Ciencia (BFF2000-1259).

² Ofrezco inicialmente la traducción litúrgica. La reciente edición de Q (Robinson–Hoffmann, Kloppenborg [Leuven–Salamanca 2002]) mantiene como texto original el de Mt, que Santiago Guijarro traduce “danos hoy el pan *necesario*”.

segundo a los *realia*; el tercero tiene que ver con aspectos literarios, teológicos y sociológicos. No pretendo un comentario de los textos evangélicos, sino sólo ofrecer textos del mundo judío que enriquecen nuestra lectura.

1. “Danos hoy nuestro pan de cada día”³. Mt 6:11: to.n a;rton h`mw/n to.n evpiou,sion do.j h`mi/n sh,meron; Lc 11:3: to.n a;rton h`mw/n to.n evpiou,sion di,dou h`mi/n to. kaqV h`me,ran\

Planteo sólo el significado de evpiou,sion, cuestión discutida en todos los comentarios⁴ con dos posibles interpretaciones más probables: desde *epi-ienai*, es el pan del día que viene, que puede ser el que empieza o amanece, o también del día que sigue, el pan de mañana; desde *epi-ousia*, es el pan de la sub-sistencia. La lectura de la bella parábola que Simón Bar Yojai cuenta en Sifre Números (SNm § 89,5 a Nm 11,9)⁵ creo que puede ayudar a decidir la interpretación.

“... Recitaban el *Shema*, rezaban y luego uno salía a la puerta de casa y recogía su sustento y el de su familia (*parnasato we-parnasat beyto*) ... Oportunamente en relación con esto, R. Simón enseñaba: ¿por qué el maná no descendía sobre los israelitas una sola vez para todo el año? Para que volvieran su corazón a su Padre que está en los Cielos (*’et libban la-’abiken she-ba-shamayim*). Una parábola. ¿A qué se parece esto? A un rey que decretó que a su hijo se le diera el sustento (*li-hyot meparneso*) una sola vez para todo el año, y así resultó que [el hijo] no visitaba al padre, sino una sola vez [al año], en el tiempo de recibir el sustento (*be-sha’at parnasato*). Cambió de opinión y decretó que se le diera el sustento día a día *day* (*li-hyot meparneso be-kol yom*). Y el hijo dijo: “Con que sólo visitara a mi padre en el tiempo de mi sustento (*be-sha’at parnasati*), ya sería suficiente”. Pues así todos los israelitas: si en una casa había cinco varones o cinco hembras, el hombre se sentaba a hacer cálculos diciendo: “¡Ay de mí!, acaso no caiga maná para mañana y nos encontraremos muertos de hambre. ¡Sea tu voluntad (*yehi retson mi-le-panyka*) que descienda!”, y se encontraban volviendo el corazón a los Cielos (*hofekim ’et libbam la-shamayim*)”

Hay sorprendentes correspondencias entre la parábola y la oración del Padrenuestro: 1) el discutido término evpiou,sion es perfectamente comprensible como la *parnasah* de la parábola, es decir, como “el sustento”. 2)

³ H. L. STRACK-P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch I* (München 101994) 420-421.

⁴ Cf. U. LUZ, *El Evangelio según San Mateo*. Salamanca 2001, 482-486; J. A. FITZMEYER, *El Evangelio según San Lucas*. Madrid 1987, III, 317-320; FOERSTER, *TWBNT*, s.v. *Epiouios*.

⁵ Versión española de Sifre Números por M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Midrás Sifre Números*. Versión crítica, introducción y notas (Biblioteca Midrásica 9; Valencia 1989) 245-246.

Tanto la parábola como la oración evangélica se dirigen a Dios como “El Padre que está en los Cielos”: Pa,ter h`mw/n o` evn toi/j ouvranoi/j, 'abinu she-ba-shamayim. 3) La expresión “hágase tu voluntad” se encuentra en la parábola y en el texto neotestamentario: Mt, genhqh,tw to. qe,lhma, sou / mashal, yehi retson mi-le-paneyka.

Algunas observaciones:

– La parábola pertenece a la tradición del maná. Su base es el relato bíblico sobre el maná que se da cada día sólo en cantidad limitada suficiente para el día. Pero el interés de la parábola es exponer las condiciones de la oración: conforme al texto de Ex 16,19 (“que nadie guarde nada para mañana”), al pueblo se le enseña a pedir para el día y a no estar ansioso por el mañana.

– Es la misma comprensión de Jesús: el hijo pide a su Padre cada día (Mt: sh,meron, Lc: kaqV h`me,ran) el pan del sustento del día (to.n evpiou,sion).

– También para Jesús, la ansiedad por el mañana debe desterrarse del corazón de los hijos: “No os preocupéis del mañana, que el mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su preocupación” (Mt 6,34).

– El trasfondo literario de la parábola y de la oración evangélica sólo por el pan del día es el mismo: estamos ante una exégesis de los textos del maná. La oración del Padrenuestro está compuesta de pequeñas unidades, cada una con orígenes en diferentes contextos. Es obvio que la petición por el pan del día viene de la tradición del maná.

– Considerando, pues, que contexto, tradición, forma y léxico son comunes, parece plausible entender tras evpiou,sion el concepto de *parnasah*. Si el texto de Lc es el más original, según los comentarios, la traducción podría ser: “Danos cada día el pan de nuestro sustento”.

En apoyo de esta tesis mostraré otros ejemplos del uso de *parnasah* en la literatura rabínica:

Mekilta a Ex 16,4 explica el mandato de Dios de que el pueblo ha de recoger cada día sólo la porción del día (*debar yom be-yomo*) de la siguiente manera: “Quien creó el día también creó sus sustento (*mi she-bara' yom bara' parnasato*). De aquí R. Elazar solía decir: Quien tiene lo suficiente para comer hoy y aún dice ‘¿Qué comeré mañana?’, es hombre de poca fe”⁶.

⁶ Véase M. SMITH, *Tannaitic Parallels to the Gospels*. Philadelphia 1951, 37. Versión española del Midrás Mekilta, por T. MARTÍNEZ SÁIZ (Biblioteca Midrásica 16). Valencia 1995, 225-226.

Misnah Pea 8,7: “Si pasa allí la noche, se le da el sustento para pernoctar (*lan, notenim lo parnasat linah*)”⁷.

Misnah Qid 4,14: “¿Has visto alguna vez que los animales o los pájaros tengan una profesión? Pero ellos son mantenidos sin que se preocupen (*we-hen mitparnesin she-lo' be-tsa'ar*). ¿Y no han sido creados para mi servicio? ¿Y no he sido yo creado para servir a mi Creador? ¿Con cuánta más razón no habré de ser yo mantenido sin preocuparme (*she-'etparnes she-lo' be-tsa'ar*)? Pero yo obré el mal y perdí mi derecho al sustento (*we-qippahiti 'et parnasati*)”⁸.

Contra mi hipótesis puede objetarse que los textos rabínicos son tardíos: el de Pea es una *halakah* sin autor y puede (por el contexto) ser de la época del templo, pero la parábola y los textos de Mekilta y Qiddushin son transmitidos por contemporáneos o discípulos de Aqiba en la primera mitad del s. II d.C. Efectivamente es *extemporáneo* proponer dependencias literarias, pero es evidente que hay conexiones, pues se comparten interpretaciones exegéticas y formulaciones que obligan a postular un stock de tradiciones comunes. Esto es lo que hace que los textos rabínicos nos iluminen tanto el texto evangélico, y viceversa. Y sólo esto es lo que pretendíamos mostrar.

2. “Ante quien no soy digno de desatar agachado la correa de su calzado” (Mc 1,7; cf. Mt 3,11; Lc 3,16; Jn 1,27)⁹. La imagen usada por los tres sinópticos y Jn es expresiva: el bautista no es digno de llevar (Mt) el calzado de Jesús o de desatarlo (Mc Lc Jn). En los comentarios se suele tomar por original de la tradición de Mc el verbo “soltar”. En mi opinión, el verbo “llevar” (*bastásai*) de Mt pudiera ser una modificación para obtener el efecto de la aliteración en el mismo versículo: *bastasai...baptísei*.

En todo caso, llevar o soltar el calzado del amo era obligación de los esclavos, incluido en lo que se llamaba “oficio de los siervos” (*derek 'abadim*):

– Mekilta a Ex 21,2: “Servirá seis años” (Ex 21,2). Deduzco que se trata de cualquier clase de trabajo; pero la Escritura dice: “No le harás ejecutar trabajo de esclavo” (Lv 25,39). De aquí dijeron: *No tendrá que lavarle los pies ni calzarle las sandalias* (*we-lo' yin'ol lo sandalayw*) ni llevarle sus ropas a la

⁷ Para los textos de la Misnah, asumo generalmente la versión española de la edición de C. DEL VALLE, *La Misna* (Salamanca 21997), con alguna variación ocasional para mayor claridad o fidelidad.

⁸ Es obvio que entre este texto y Mt 6,25-34 existe alguna conexión, que sólo puede explicarse por una tradición judía común subyacente. Adviértase el uso de los “pasivos divinos” (*mitparnesin, 'etparnes*).

⁹ Cf. STRACK-BILLERBECK I, 121.

casa de baños ni sujetarle por las caderas cuando sube una cuesta ni llevarle en litera ni en una silla de manos tal como hacen los esclavos (*ke-derek she-abadim 'osim*).

– Una vieja parábola, tomada de SNm 115,5 (a Nm 15,40), es iluminadora: “Una parábola. ¿A qué se parece esto? A un rey que rescató al hijo de un amigo, que había caído prisionero; pero no lo rescató para hacerlo libre, sino para que fuera siervo, de forma que si algo le mandaba y no lo aceptaba le pudiera decir: ‘Tú eres mi siervo’. Sucedió que tan pronto llegaron a la ciudad le dijo: ‘*Cálzame mis sandalias (na’ol ly sandalayy)* y lleva mis cosas por delante al baño’. Aquel hijo comenzó a protestar, pero entonces el rey le sacó el documento y le dijo: ‘Eres mi siervo’. Pues de la misma manera, cuando el Santo, bendito sea, rescató a la descendencia de Abraham su amigo, no los rescató para hacerlos hijos, sino siervos: para que cuando les mandara algo y no lo quisieran aceptar, pudiera decirles: ‘Siervos míos sois’”¹⁰.

– En Talmud de Babilonia Ket 96a encontramos la siguiente afirmación de R. Yehosúa ben Levi: “Todo trabajo que el esclavo hace para su señor, lo debe hacer el discípulo con su maestro, *a excepción de soltarle las sandalias*”¹¹.

– Parece que en la sociedad rabínica este servicio quedaba sólo para los esclavos cananeos: era el servicio más bajo junto con el de los baños. Las siguientes expresiones son significativas: “¿Cuál es el procedimiento para tomar posesión de un esclavo? *Si le calza la sandalia, le desata la sandalia y le sigue con los utensilios al baño, ya ha tomado posesión*” (Tosefta Qid 1,5; cf. TB Qid 22b)¹²; “Dijo R. Yohanan: Si alguien me explicara la expresión ‘para los bueyes’ de acuerdo con la opinión de Ben Bag-Bag, sería capaz de ir tras él *llevándole sus vestidos hasta los baños*” (TB Erub 27b); “Si alguien me explicara la misnah del tonel en acuerdo con un Tanna, sería capaz de ir tras él *llevándole sus vestidos hasta los baños*” (TB BM 41a; TB Sanh 62b).

También en el mundo griego, el servicio de atar y desatar las sandalias y lavar al maestro en los baños era propio de esclavos, como leemos en Epicteto: “A tí no te espanta el hambre; temes que te falte el cocinero, o el des-

¹⁰ Cf. PÉREZ FERNÁNDEZ, 327-328.

¹¹ Por este texto, que cita Strack-Billerbeck, hay quien deduce la relación maestro-discípulo entre Jesús y el Bautista.

¹² Véase la edición bilingüe de *Tosefta Nashim* por O. RUIZ MORELL-A. SALVATIERRA OSORIO, *Tosefta. III. Nashim. Tratado rabínico sobre las mujeres* (Biblioteca Midrásica 23), Navarra 2001.

pensero, uno que te calce, otro que te vista, otros que te refrieguen, otros que te sigan para que en el baño, desnudo y echado como los crucificados, puedan refregarte así y asá...” (Pláticas III, 26, 21). En círculos estoicos y cínicos, el uso de sandalias era ostentación de riqueza; caminar descalzo estaba en el ideal de una vida pobre y libre (Pseudo-Anacarsis V, Musonius Rufus Frg XIX, Pseudo-Sacrates VI)¹³.

Con este trasfondo rabínico y helenístico podemos apreciar mejor la fuerza de las palabras del bautista.

3. Jn 12,26: Si alguno *me sirve*, *sígame*; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno *me sirve*, mi Padre lo honrará (eva.n evmoi, tij diakonh/|{ evmoi. avkolouqei,tw(kai. o[pou eivmi. evgw. evkei/ kai. o` dia,konoj o` evmo.j e;stai\ eva,n tij evmoi. diakonh/| timh,sei auvto.n o` path,r)¹⁴.

En este versículo encuentro algunos elementos llamativos: a) sólo aquí y en 2,5.9¹⁵ Jn usa el verbo *diakoneō*; b) contrasta con el *logion* de la tradición sinóptica: “No he venido a ser servido sino a servir” (Mt 20,28; Mc 10,45; cf Lc 22,27: “¿Quién es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve”¹⁶); c) fijándonos sólo en la tradición evangélica, el *logion* de Jn sólo se aplica a las mujeres, las únicas de las que se dice que “sirvieron a Jesús”¹⁷.

Con el *logion* de Jn concuerda el hecho de que en las cartas apostólicas y en Hech “servir (*diakonein*, *douleuein*) a Cristo” y “servidor (*diakonos*, *doulos*) de Cristo” son expresiones usuales: en Col 1,7 Epafras es llamado “servidor (*diakonos*) de Cristo”, en 1 Tm 4,6 Timoteo es “servidor (*diakonos*) de Jesucristo”. “Servir (*douleuein*) a Cristo” es expresión que encontramos en Ga

¹³ Cf. J. D. CROSSAN, *El Jesús de la historia. Vida de un campesino mediterráneo judío*. Barcelona 2000, 119.122.

¹⁴ Cf. STRACK-BILLERBECK I, 187. 27.920.

¹⁵ Los servidores del banquete en las bodas de Caná.

¹⁶ La presentación de Jesús servidor pertenece claramente a la tradición más primitiva y es tomada como actitud identificadora de todos sus discípulos: Mt 20,26; 23,11; Mc 9,35; 10,43; Lc 22,26; Jn 13,13ss; Flp 2,7; Rm 15,8.

¹⁷ En el comentario de Brown (he encontrado una rápida alusión a este dato: “Los sinópticos hablan del *servicio* de Jesús a los demás (Lc 22,27) y de la exigencia de que el discípulo *sirva* a los otros (Mc 9,35), pero no se refieren al discípulo como servidor de Jesús. Sin embargo...advertimos que las mujeres que seguían a Jesús también le servían (Mc 15,41; cf. Lc 10,40). Por consiguiente, no es imposible que también sea antigua la forma joánica de esta sentencia” (R. E. BROWN, *El Evangelio según San Juan*. Madrid 1979, I, 737).

3,24; Rm 12,11; 14,18; 16,18; Ef 6,6.7; 2 Tm 2,24. La misma expresión “servir al Señor” se encuentra en Hch 20,19. Pablo se presenta a sí mismo (y a otros) como “*siervos (doulos/oi)* de Cristo” (Rm 1,1; 1 Co 7,22; Ga 1,10; Flp 1,1; Col 4,12; Tt 1,1). También Santiago (St 1,1) Pedro (2 P 1,1) y Judas (Judas 1,1) se llaman “siervos de Cristo”.

Pero en los relatos evangélicos, “servir a Jesús” se dice sólo de las mujeres¹⁸: la suegra de Pedro, tras la curación, “le servía” (Mt 8,15; cf. Mc 1,31; Lc 4,39); “Otras muchas le servían con sus bienes” (Lc 8,3); Marta, la hermana de Lázaro, “le servía” (Jn 12,2); las mujeres que “en Galilea le seguían y le servían” (Mc 15,41); “Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndolo” (Mt 27,55). Se deja entrever que el servicio de las mujeres era el meramente material, típicamente femenino en aquella sociedad. A primera vista, no parece que sea éste el servicio al que se refiere Jn 12,26. Pero de ninguno de los doce se dice en los Evangelios que “servía a Jesús”.

Una mirada a la literatura rabínica puede ayudarnos a entender ese servicio exclusivo de las mujeres en los relatos evangélicos, siendo así que “servidor de Jesús” es un título “masculino” en los escritos neotestamentarios, algunos cronológicamente incluso anteriores a los Evangelios.

Atendiendo a los escritos rabínicos, el servicio a los maestros es rasgo distintivo del discípulo, de forma que “servir a los sabios” es equivalente a “ser discípulo”. En Flavio Josefo encontramos la perfecta simultaneidad del servidor y el discípulo, donde se usan los términos “seguir”, “discípulo” y “servidor”:

– Ant 8,354 (VIII,13,7): “Eliseo empezó inmediatamente a profetizar y, dejando su yunta de bueyes, *siguió (ēkoluthēsen) a Elías*. Luego le pidió permiso para saludar a sus padres, y concedido por Elías, se despidió de ellos y *estuvo con él*, de quien se convirtió durante todo el tiempo de su vida en *discípulo y servidor (mathētes kai diakonos)* de Elías” (hemos subrayado las palabras claves del seguimiento, el discipulado y el servicio).

En la literatura tannaítica aún se acentúa la simultaneidad hasta el punto que “servir a los sabios” es ya un modismo por “ser discípulo”:

– SDt 357 a Dt 34,7: “Y Moisés tenía 120 años” (Dt 34,7). Es uno de los cuatro que murieron de ciento veinte años, y son: Hillel el Viejo, Rabbán Yojanán ben Zakkai y R. Aqiba. Moisés estuvo en Egipto 40 años y en Madíán 40 años y administró a Israel durante cuarenta años. Hillel el Viejo subió de Babilonia a los cuarenta años, *servió (shimmesh) a los sabios* durante 40

¹⁸ A excepción de Mc 1,13 (= Mt 4,11): “los ángeles le servían”.

años y administró a Israel durante cuarenta años. Yojanán ben Zakkai se ocupó de los negocios 40 años, *servió a los sabios* durante 40 años y administró a Israel 40 años. R. Aqiba estudió la Torah a los 40 años, *servió a los sabios* 40 años, y administró a Israel 40 años”¹⁹.

Servir y *enseñar* aparecen como términos correlativos que definen los roles del discípulo y el maestro:

– Mekilta a Ex 18,27: “Si el discípulo *sirve al maestro* y el maestro quiere *enseñarle* [se cumple:] “Yhwh alumbra los ojos a entrambos” (Pr 29,13), uno adquiere vida eterna y el otro adquiere vida eterna. Pero si el discípulo *sirve al maestro* y el maestro *no quiere enseñarle*, [se cumple:] “Hacedor de todos ellos es Yhwh” (Pr 22,2), quien hizo a uno sabio acabará haciéndolo ignorante, y quien hizo a uno ignorante acabará haciéndolo sabio”²⁰.

– En Abot de Rabbi Natán, versión A, 12,15 se reproduce el texto de Misnah Abot 1,13, pero la expresión de la Misnah “*quien no aprende* se hace reo de muerte” es sustituida por la que se considera equivalente: “*Quien no sirve a los sabios* se hace reo de muerte”²¹.

Presumimos que si en la terminología rabínica “servir” ha llegado a equivaler a “ser discípulo” es porque en la realidad así se comportaban los discípulos. Tenemos el testimonio de Rabbán Gamaliel sobre su siervo Tabi:

– Misnah Suk 2,1: “Véis a Tabi, *mi siervo*, que es *discípulo de sabio* y sabe, por tanto, que los siervos están exentos de la obligación de la cabaña”²².

Testimonios más tardíos nos lo confirman:

– TB Ket 96a: “Dijo R. Yehosúa ben Levi: *Todos los trabajos* que el siervo hace a su señor, los hace el discípulo a su maestro, a excepción de soltarle el calzado”.

– TB Sot 47b: “Desde que se multiplicaron los discípulos de Hillel y Sammai *que no servían las necesidades de sus maestros*, se multiplicaron las disputas y la Torah se hizo dos”²³.

Teniendo en cuenta la terminología rabínica, las mujeres que “*seguían y servían*” a Jesús debían ser consideradas discípulas de una forma radical²⁴:

¹⁹ Véase versión española de E. CORTÉS–T. MARTÍNEZ, *Sifre Deuteronomio. Comentario rabínico al libro del Deuteronomio*. Barcelona 1989. 1997, II, 363-64.

²⁰ Cf. T. MARTÍNEZ SÁIZ, 276.

²¹ Véase versión española de Abot de R. Natán, en A. NAVARRO PEIRO, *Abot de Rabbí Natán. Versión crítica, introducción y notas* (Biblioteca Midrásica 5), Valencia 1987, 119-120.

²² Se refiere a los preceptos relativos a la fiesta de *Sukkot*.

²³ Otros textos rabínicos a tener en cuenta: ARN A 2,2; 3,4; 36,8; 40,5; Ber 47b; Sot 47b

la unión de los dos verbos en Mc 15,41 y Mt 27,55 (como en Jn 12,26) es suficientemente expresiva²⁵. La narración de la curación de la suegra de Pedro es convertida en Mt ,8,14-15 en un relato de vocación o seguimiento: significativamente Mt cambia “les servía” (de la fuente Mc) por “Le servía”; no se trata, pues, como dicen algunos comentarios, de que la enferma es devuelta a su papel de “señora de la casa”, sino de que es “levantada al seguimiento”; el cambio que hace Mt, el más “rabino” de todos los evangelistas, no es inocente²⁶.

Pese a que de ninguno de los doce se nos diga que sirvió a Jesús, entendemos perfectamente el sentido rabínico de las autopresentaciones de Pablo y otros: “yo, siervo de Jesucristo”, no en el sentido de que hayan servido a las necesidades materiales del Maestro, sino en el de discípulos suyos. Lo que nos sorprende es por qué esta terminología rabínica y de los primeros cristianos está ausente en los Evangelios para designar la relación de los doce con el Maestro, cuando, por otra parte, sabemos que ellos tenían también el cuidado de llevar la bolsa y de procurarle comida y alojamiento (Mt 8,14; 9,10.28; 13,1.36; 17,25; Mc 1,29; 2,1; 3,20; 6,37; 7,17; 8,5.14; 9,28.33; 10,10; Lc 9,13; Jn 4,8; 12,6; 13,29)²⁷.

Sólo me atrevo a avanzar una hipótesis que los expertos del NT juzgarán si merece ser tenida en cuenta: la visión exclusivamente “masculina” del discipulado que preside los relatos evangélicos, pretende dejar el servicio sólo para las mujeres. Pese a todo, textos como Jn 12,26 muestran que el servicio del discipulado no era exclusivamente masculino. Justamente el hecho de que las mujeres sean presentadas como discípulas en la forma rabínica de servidoras, muestra que Jn 12,26 usa un lenguaje tradicional

²⁴ Un servicio que supera al de los “servidores de los Sabios”, pues conllevaba además la itinerancia característica y singular de Jesús.

²⁵ Con gran convicción ha desarrollado estos textos F. SCHÜSSLER, *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao 1989, 16.383.395.

²⁶ Sorprendentemente el excelente comentario de Luz no advierte el cambio realizado en la redacción mateana. Sí es más convincente, aunque insuficiente, a mi juicio, el análisis de L. DUFOUR, *Estudios de Evangelio* (Madrid 1982).

²⁷ F. Schüssler parece sorprenderse de que las mujeres sean llamadas servidoras en los Evangelios. Pero lo sorprendente, para mí desde mi sensibilidad rabínica, es que los doce no lo sean.

cercano a la situación histórica original en la vida de Jesús²⁸. Fue la patriarcalización institucional subsiguiente al movimiento inicial, la que dejó a las mujeres con el rol exclusivo de servidoras²⁹.

Resumen.- Presento tres textos de diversas fuentes de la tradición evangélica: el primero, de Q, de la oración del *Padre Nuestro* (Mt 6,11 y Lc 11,3); el segundo de la triple tradición sinóptica, la imagen del esclavo usada por el bautista para compararse con Jesús (Mc 1,7; Mt 3,14; Lc 2,3); el tercero de la tradición de Juan, la equivalencia entre servir y ser discípulo (Jn 12,26). El primer ejemplo concierne al léxico; el segundo a los *realia*; el tercero tiene que ver con aspectos literarios, teológicos y sociológicos. No pretendo un comentario de los textos evangélicos, sino sólo ofrecer textos del mundo judío que enriquecen nuestra lectura.

Summary.- *I propose three examples taken from the different sources of the Gospels: one from Q, the prayer of Paternoster, "ours day's bread give us today" (Mt 6:11 and Lk 11:3); the second from the threefold synoptic tradition: the image of the slave used by John the Baptist for himself to confront Jesus (Mk 1:7; Mt 3:14; Lk 2:3); the third from the tradition of John, the equation "service = discipleship" (Jn 12:26). The first example concerns the lexicon, the second the realia, the third the theological and sociological aspects. My purpose in this paper is quite simple: I'm looking for common traditions in the Gospels and in the Tannaim Literature, in order to increase our understanding of the texts.*

²⁸ Contra la opinión de C.H. DODD (*Interpretación del cuarto Evangelio*. Madrid 1978, 352), que BROWN (I, 737) y yo mismo encontramos desmentida por la interpretación de los datos que aquí presento.

²⁹ "La institucionalización del movimiento inicialmente igualitario y carismático debía conducir necesariamente a la patriarcalización de las funciones eclesiales de dirección, es decir, a la exclusión de las mujeres de dichas funciones y a su relegación a posiciones subordinadas, femeninas, marginales. Cuanto más se institucionalizaba el movimiento, más se excluía a las mujeres de las responsabilidades y funciones eclesiales, hasta quedar reducidas a grupos marginales sin poder, forzadas adaptarse a los estereotipos femeninos de la cultura patriarcal" (F. SCHÜSSLER, 1989:123). Es interesante una reflexión eclesiológica de la misma autora F. Schüssler en 1988: "Servir a la mesa. Reflexión feminista sobre la *diakonía*": *Concilium* 24/218 (1988) 111-122.